

Mariano GUINDAL
Cover-Diario 16

Ante las perspectivas del programa socialista referente a la educación

La patronal de la enseñanza privada amenaza con la «guerra de las aulas»

Madrid Ante la eventualidad de un próximo Gobierno del PSOE, uno de cuyos representantes cualificados, José María Maravall, declara que «no estamos dispuestos a permitir que la enseñanza pública sea subsidiaria de la privada». La Confederación de Centros de Enseñanza Privada, patronal que preside el sacerdote Angel Martínez Fuertes, amenaza con declarar la «guerra de las aulas».

Dialéctica

Ante la dialéctica enseñanza pública o privada, responden los representantes de estas fuerzas contrapuestas:

José María Maravall: Es absurda esta dialéctica entre enseñanza pública y privada. Lo importante es fijarnos en los objetivos, y para cubrirlos son necesarios la enseñanza pública y privada. Somos conscientes que la «privada» cubre el 35 ó 40 por 100 de la educación en España, y por eso creemos que es necesario protegerla y subvencionarla. Pero no podemos renunciar a controlar la utilización que se hace de los fondos públicos. En nombre del PSOE me comprometo públicamente a aumentar las subvenciones, garantizarlas, y dar un mayor carácter vinculante jurídicamente a los centros de enseñanza privada.

Padre Martínez Fuertes: Analizando el programa electoral del PSOE y las actitudes que han tenido sus máximos responsables en este tema se ve claramente que no existe la posibilidad de superar esta dialéctica que nosotros creemos necesaria para garantizar la paz de las aulas. El PSOE desea una escuela única, pública, autogestionaria donde los profesores y el director sean designados por una junta de gobierno. Por otra parte, sólo van a subvencionar a los niños menos pudientes, y van a dejar sin financiación a los niños ricos, lo que va a crear un agravio comparativo muy serio, y limitarán las escuelas privadas a una pequeña élite pudiente, que serán los únicos que po-

drán pagarse los colegios. La gran víctima de la concepción socialista de la enseñanza va a ser la clase media, cuyos padres no podrán elegir el modelo de enseñanza que desean para sus hijos.

drán pagarse los colegios. La gran víctima de la concepción socialista de la enseñanza va a ser la clase media, cuyos padres no podrán elegir el modelo de enseñanza que desean para sus hijos.

Contrapartidas

El PSOE asegura que mantendrá e incluso aumentará las subvenciones a la enseñanza pública. Pero ¿con qué contrapartidas?

Maravall: En contrapartida exigiremos que se cumpla escrupulosamente la Constitución, lo que implica que se cumplan cuatro directrices constitucionales: el derecho de todos los ciudadanos a la educación; para ello es necesario incrementar la escolarización de la enseñanza media, y de la preescolar, formación profesional, educación especial y educación para mayores de 25 años. Segundo, la no discriminación por creencias o ideologías, con una efectiva igualdad de oportunidades para todos, lo que implica que se mejoren las cuotas de calidad de la enseñanza pública. Tercero, enseñanza gratuita en los niveles obligatorios. Cuarto, libertad de enseñanza, lo que además de significar libertad para crear centros, y libertad de los padres para elegir el modelo de educación para sus hijos, también significa libertad de conciencia y libertad de cátedra.

Martínez Fuertes: El problema es el precio que ten-

dremos que pagar por esas subvenciones. El PSOE quiere poner consejos escolares en todos aquellos centros escolares que reciban subvenciones económicas. Estos consejos estarán formados por padres de familias, profesores, representantes del municipio y alumnado. Será el consejo quien designe el director y quien contraste el profesorado. Esto es tanto como desnaturalizar la enseñanza privada que se funda en la libertad de crear centros, designar libremente a sus directores y a sus profesores y determinar el ideario por el que la enseñanza se tiene que regir. Además sólo tendrán derecho a enseñanza libre y gratuita aquellos niños cuyos padres tengan una renta que no supere a ciertos límites establecidos, es lo que ellos llaman acción concertada.

El pacto imposible

La CECE propone como solución un pacto al que se oponen los socialistas.

Martínez Fuertes: Nosotros les dijimos que el modelo de escuela que propugnan los socialistas en su programa no cabe en la Constitución, y, por tanto, recurriremos al Tribunal Constitucional. Para evitar llegar a esto le dijimos que nosotros partíamos de nuestro modelo de escuela, que está perfectamente recogido en el Estatuto de centros, y que ahora ellos quieren modificar. Nosotros estamos dispuestos a ser



El padre Martínez Fuertes, presidente de la patronal de la enseñanza privada, y José María Maravall, posible futuro ministro socialista de Educación.



flexibles, y la gran contrapartida que les íbamos a ofrecer era la de un control más severo y estricto por parte del Estado de aquellos centros de enseñanza que recibieran subvenciones estatales.

Cuando se elaboró la Constitución se abordó el tema de la enseñanza con un espíritu de concordia y pacto. Así, se incluyó el artículo 27, en el que se deja claro el derecho de financiación de la enseñanza privada al mismo tiempo que existe una enseñanza pública. En 1978 se pierde una oportunidad de oro para hacer ese pacto que ahora piden con la firma de los Pactos de la Moncloa, en el que el Gobierno se compromete a hacer un Estatuto del profesorado, gratuidad de los libros de texto, y toda una serie de temas que no se cumplen. En 1979 existe otra oportunidad para hacer el pacto, con la elaboración del Estatuto de centros docentes no universitarios.

La derecha conservadora rompió el espíritu constitucional, e impuso por el sistema de trágala su propio proyecto, rechazando el

diálogo con la oposición y todas las enmiendas presentadas. Por aquel entonces, el cura no pedía el pacto, sino que impulsa un texto que tenemos que llevar al Tribunal Constitucional y lo invalida parcialmente en su artículo 34 y totalmente en su artículo 18. Ante un texto que no desarrolla todo los preceptos constitucionales, como la libertad de cátedra y la libertad de conciencia, que rompe el espíritu de diálogo constitucional, y lo que toca lo toca mal, nosotros elaboraremos unos nuevos estatutos de centros docentes.

¿Ahora les toca a ustedes imponerlo por el sistema de trágala?

Maravall: En absoluto. Sería un error que impongamos un texto. Aunque tengamos mayoría absoluta, aspiramos a elaborar una nueva ley que sirva para cualquier Gobierno. Por eso rechazamos el pacto, porque implica una «guerra», unos adversarios y un desafío de un poder fáctico a la soberanía popular, pero aceptamos la negociación. Antes de aprobar un nuevo Estatuto de centros nos reuniremos

con la CECE, le expondremos nuestro programa por el que se desarrolla el artículo 27 de la Constitución y sobre ese principio intentaremos llegar a un acuerdo siempre que se respeten las cuatro directrices constitucionales que ya he expuesto.

Control

El padre Martínez Fuertes afirma que la gran contrapartida que están dispuestos a dar es un mayor control por parte del Gobierno de aquellos centros subvencionados. ¿Con esta disposición es posible llegar a un acuerdo?

Maravall: Naturalmente que van a estar más controlados, les guste o no. Eso no es una contrapartida, eso es nuestra voluntad política. Hasta ahora los pasillos de los ministerios han sido su coto, ya que pensaban que el Gobierno y el Estado son sus servidores, y esto se ha acabado con un Gobierno socialista. También tendrán que someterse a un plan de creación de centros, porque no es lógico que en un barrio de ricos haya veinte colegios y en una barriada obrera haya sólo dos. No estamos dispuestos a permitir que la enseñanza pública sea subsidiaria de la privada. Vamos a potenciar a la pública y la daremos prioridad, porque creemos que es ésta nuestra principal obligación.

¿Existe la posibilidad de que ustedes organicen una «guerra de las aulas» contra un Gobierno socialista?

Martínez Fuertes: Si nos provocan no tendremos más remedio que hacerla. El caso de Francia está ahí; y le advierto que no hay actitud contra el PSOE, ellos tienen una idea, un programa y hacen bien en defenderlo, pero nosotros tenemos la obligación de defender nuestras ideas, y nuestros intereses.